
¿Continuación o ruptura? La aptitud de Lenin y Stalin ante los creyentes y las instituciones religiosas.

Continuation or breakdown? The ability of Lenin and Stalin before believers and religious institutions.

Dra. Vivian M. Sabater Palenzuela

Dra. en Ciencias Filosóficas

Profesora Titular

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana

visa@ffh.uh.cu

Fecha de enviado: 21/03/2014

Fecha de aprobado: 24/03/2014

RESUMEN: Breve acercamiento a los orígenes de la religión e identidad rusa. Se realizan profundas reflexiones sobre las complejas y contradictorias expresiones de Lenin y Stalin ante las diferentes manifestaciones de religiosidad del pueblo y las instituciones rusas que provocaron, en su momento, el rechazo de muchos y la omisión de otros. Se puede ver cómo estas expresiones fueron construidas ante las necesidades urgentes derivadas del fragor de la lucha y no del más sofisticado y pausado ejercicio reflexivo académico. El transcurrir de la historia ha demostrado que las manifestaciones religiosas perviven a las más absurdas e indiscriminadas represiones, desempeñan variables roles sociales y rebasan los simples esquemas que al determinar las causas de su surgimiento y permanencia subvaloran las complejidades no sólo de las interrelaciones sociales sino también de la subjetividad humana.

PALABRAS CLAVE: Iglesia Ortodoxa, religión, ateísmo, marxismo, materialismo.

ABSTRACT: Brief look at the origins of religion and Russian identity. Profound reflections on the complex and contradictory expressions of Lenin and Stalin to the different manifestations of religiosity of the Russian people and institutions that led, in time, the rejection of many and the omission of others are made. You can see how these expressions were built to urgent needs arising from the heat of the battle, not the most sophisticated and thoughtful leisurely academic exercise. The course of history has shown that religious manifestations to survive the most absurd and indiscriminate repression, and play social roles variables beyond simple diagrams to determine the causes of their emergence and permanence not only underestimate the complexities of social interactions but also of human subjectivity.

KEYWORDS: Orthodox Church, religion, atheism, Marxism, materialism.

Rusia: religión e identidad

El cristianismo se hizo presente en Rusia desde el siglo I y su expansión definitiva por todo el país tuvo lugar en el siglo IX en medio de arraigadas creencias populares en dioses eslavos como Svarog, el más antiguo y poderoso, junto a sus hijos representantes del sol y del fuego. En el año 862, Cirilo y Metodio crearon un nuevo alfabeto eslavo denominado *eslavo eclesiástico*, aún hoy utilizado en las iglesias ortodoxas eslavas como la rusa, la serbia y la búlgara, entre otras. En Constantinopla, en el año 955 tuvo lugar el bautizo de la princesa Olga de Kiev, abuela del príncipe Vladimiro de Kiev, quien años más tarde sería conocido como el “*bautista*” de su pueblo. La expansión del cristianismo “*bizantino*” en el territorio de Rusia se debió a vínculos económicos y políticos de los eslavos orientales con la vecina Constantinopla. En 1448 la Iglesia Ortodoxa Rusa consiguió la autocefalia y en 1589 logró su independencia administrativa de los cuatro Patriarcas Orientales, obteniendo su primado el título de Patriarca de Moscú y de Todas las Rusias (el quinto por orden de honor). Entre 1818-1820 fue editada la versión rusa del Nuevo Testamento y para 1876 se había traducido todo el texto bíblico. Para la primera década del siglo XX, antes de la I Guerra Mundial reunía, según criterios de expertos, aproximadamente al 70% de los habitantes del Imperio Ruso.

Dada la amplia emigración que acompañó la victoria de la Revolución bolchevique de octubre de 1917 la iglesia ortodoxa experimentó una acentuada división entre sus partes componentes, lo cual provocó la aparición de lo que muchos denominaron *iglesia del exilio*, diferenciada de la iglesia que se mantuvo en territorio ruso, fueron tiempos en que el patriarca Tijon otorgó la autonomía

tanto a la clerecía exiliada como a las misiones ortodoxas rusas situadas fuera de sus fronteras. Posteriormente el patriarca Sergei decidió en 1927 proclamar su lealtad al gobierno soviético y pidió a la Iglesia exiliada colaborar con el nuevo orden político. No obstante, para 1940 se estima que más del 90% de las iglesias habían sido cerradas o destruidas por completo, quedando sólo algunas decenas de iglesias abiertas.¹

Las conversaciones para la reunificación de la iglesia ortodoxa comenzaron a partir del inicio del proceso de desintegración de la URSS, en diciembre 1991 y terminaron el 17 de mayo de 2007 con la firma en la Catedral de Cristo Salvador en Moscú del *Acta de comunión canónica* entre el Patriarca Alexei II (Patriarca de Moscú y toda Rusia) y el Metropolitano de la Iglesia Rusa en el exilio.²

Según los resultados de un estudio de los sentimientos religiosos de los rusos, publicado en 2007 por Kimmo Kaariainen, de la Universidad de Helsinki y Dimitri Furman, del Instituto de Europa de la Academia de Ciencias de Rusia, si en 1991 solo un 24% de los ciudadanos rusos se declaraban creyentes, para el 2005 esta cifra ascendió a un 53%. Posteriormente una encuesta efectuada por el Centro Levada en el 2011, expuso que el número de personas que se auto-identificaron como ortodoxas rusas representaban casi el 70%.³

Según la Asociación de Archivos de Datos Religión, de una población de 142.800.000, el 41% son ortodoxos rusos, el 6,5% son musulmanes⁴, el 4.1% son cristianos no afiliados, un 1,5% declararon adherirse a otras Iglesias ortodoxas⁵, el 1,2% son paganos, el 0,5% son budistas⁶, el 0,2% son ortodoxos viejos creyentes, el 0,2% son protestantes de diversas denominaciones. Mientras otras

minorías se declararon seguidores de las religiones orientales como los hindúes y Krishnaitas⁷, sin obviar la existencia de católicos, judíos e incluso pertenecientes a la Fe Bahai. Mientras un 25% de las personas restantes, equivalentes a 36 millones, se declararon espirituales pero no religiosos, 18.6 millones o 13% como ateas y el 5,5% de la población se han considerado a sí mismos indecisos. No obstante, a pesar de que la mayoría de los rusos étnicos se identifican como ortodoxos rusos, menos del 10% declararon asistir a los servicios religiosos más de una vez al mes y sólo 4.2% se consideran integrados a la vida eclesial.

Reflexiones y acciones: Lenin ante los creyentes y las instituciones religiosas.

Lenin desplegó su reflexión y práctica político-revolucionaria en una Rusia en la que el metropolitano de Moscú Filareto (Vasili Mijáilovich) (1782- 1867), rector de la Academia Eclesiástica de San Petersburgo influía decididamente en la política eclesiástica bajo Alejandro I y su obra *Catecismo* (1823) se asumía como texto escolar. Una Rusia que mostraba la arcaica presencia de un zar y los esfuerzos ingentes de una iglesia contraria a todo aire renovador teológico. Por ello ante su indetenible búsqueda de posibles senderos a favor de la construcción de una nueva sociedad en su patria, Lenin comprendió la importancia de desmitificar tanto el poder del zar como de la institución religiosa que le avalaba, al ser ambos máximos controladores y explotadores de la vida del pueblo ruso que para entonces estaba compuesto fundamentalmente por una amplia masa campesina y una minoría obrera, en su gran mayoría analfabetos.

El país que ansiaba revolucionar mostraba un débil desarrollo capitalista dependiente del

exterior, mayoritariamente del capital francés, en medio del cual el zar, representante de la nobleza y jefe máximo del ejército, unido a toda una tradición elaborada por la iglesia ortodoxa que le santificaba, era el gran propietario terrateniente. La inmensa mayoría de los oficiales del ejército eran de origen noble, al igual que los que ostentaban cargos en la burocracia administrativa y hasta un amplio número de miembros de la jerarquía ortodoxa. Para entonces la nobleza contaba con tres importantes armas: el ejército, la Iglesia y la administración del estado. La Iglesia ortodoxa rusa ostentaba numerosas posesiones, todo lo cual evidenciaba que en ella no primaban los preceptos de San Basilio el Grande quien en su conocida homilía *A los ricos* destacaba pasajes referidos a Mateo 19, 16-20 en los que se les incita a dejar de amar la riqueza.

Sus inquietudes respecto a la temática religiosa aparecen tempranamente desde sus primeros escritos, entre ellos puede citarse *Análisis de la situación interior* (1901) en la que examinó las posibles causas sociales que llevaron a dos mariscales de la nobleza a rebelarse contra el control absoluto de la Iglesia. Atípica actitud que le hizo comentar acerca de los extremos a que había llegado la desmoralización de la vida rusa en general, la arbitrariedad policial y las persecuciones inquisitoriales contra las sectas religiosas que hasta *“las piedras levantan su clamor”* (Lenin, 1981:360). No obstante acotar que, al mantenerse estos mariscales ajenos a los senderos de la revolución, cometieron el error de proponer a los mismos papas que hiciesen las gestiones necesarias, lo que era como plantear a la policía que negociase a favor de la libertad política. Como era de esperar la gestión resultó inoperante y la propuesta de

aligerar los lazos que ahogaban al pueblo ruso alrededor de la iglesia ortodoxa fue rechazada.

Entre enero y febrero de 1902 estuvo inmerso en la redacción del *Proyecto del Programa del Partido Socialdemócrata de Rusia* en el que se exponía que la Constitución de la futura república, una vez derrocado el zar, debía garantizarse la separación de la Iglesia del Estado y de la escuela respecto de la Iglesia. En ese año escribió a Plejanov enviándole el proyecto de programa con las enmiendas, comentándole que había leído la “dura” crítica de Marx al Programa de Gotha y que desearía que hablara abiertamente contra el oscurantismo religioso, no obstante considerar imprescindible el comprender, por la militancia del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, que para construir una organización de *revolucionarios para toda Rusia* no debían admitirse diferencias de derecho a partir de diferencias cosmovisivas entre los individuos, por ello afirmó que ningún funcionario debería de tener derecho a preguntar a nadie por su religión, ya que se trataba de un asunto de conciencia en el que nadie debe inmiscuirse. Para Lenin todas las iglesias debían ser iguales ante la ley.

Posteriormente, en 1903, en su trabajo *A los pobres del campo* destacó las difíciles condiciones en que se desarrollaba la lucha campesina, en medio de una férrea persecución gubernamental y el negativo adoctrinamiento de los popes que encumbraban al corrupto régimen zarista como algo santificado y legitimado por Dios. Una y otra vez Lenin insistió en la necesidad de la educación gratuita y obligatoria para todos, como vía certera para superar la ignorancia, por ello los socialdemócratas exigían ante la conservadora y arcaica ortodoxia teológica la posibilidad de que todos poseyesen plenos e

ilimitados derechos a practicar la religión que mejor les pareciera.

Al referenciar ulteriormente los acontecimientos ocurridos el llamado “domingo sangriento” de 1905, cuando miles de hombres y mujeres de San Petersburgo al acudir al zar Nicolás II con desesperadas demandas habían sido recibidos por un cuerpo armado que les provocó la muerte o herida a miles de ellos, Lenin significaba, de modo desprejuiciado, la actitud del cura Gapón (Lenin, 1982:214) y al escribir *Un acuerdo de lucha para la insurrección* y destacó la importancia de comprender que pese a que en los futuros comités revolucionarios de Rusia podrían surgir discusiones, confusiones y hasta peleas, lo fundamental sería preocuparse porque en el momento de la acción no surgiesen disputas inesperadas que atentasen contra la unidad de las fuerzas revolucionarias, comentaba una misiva enviada a los partidos socialistas de Rusia por el cura Gapón en la cual este había exclamado “¡Manos a la obra!”, “¡Libertad o muerte!”. Para Lenin ante una carta así debía de estudiarse la factibilidad de la unidad, aunque se tuviese en cuenta una actitud cautelosa⁸.

En su conocido artículo *El socialismo y la religión* del 3 de diciembre de 1905, escrito durante la etapa en que el zar convocó a la I Duma, al reflexionar sobre diferentes tipos de opresión espiritual a los que estaba sometido el pueblo trabajador, citó a la religión e hizo referencia ante todo, no a aspectos de orden ontológico o gnoseológico y menos aún emocionales, sino que resaltó fundamentalmente las posibles motivaciones clasistas. Por ello, partiendo de la experiencia de la historia rusa, en medio de su discurso político y de forma absoluta, criticó el que la religión enseñase “resignación y paciencia” (Lenin,

1982:144) ante las penurias de la vida cotidiana del pueblo y que a su vez a los ricos se les ofrecía, mediante la caridad, la absolución a un precio muy barato.

En su trabajo posterior *Nuestras tareas y el soviét de diputados obreros*, llamó a todas las fuerzas revolucionarias a la marcha unida y pese a que consideraba como no consecuentes a los obreros que seguían siendo religiosos y a los intelectuales partidarios del misticismo, reiteró que no debía considerarse la posibilidad de que fuesen expulsados no sólo del Soviet, ni siquiera del Partido, pues tenía convicción de que la lucha y el trabajo en común sería capaz de persuadir de la verdad del marxismo a todos los elementos dotados de “vitalidad” eliminándose todo lo exánime.

En el año 1908 comentó con crudeza y pasión, que consideraba inadecuada la propuesta de León Tolstoi acerca de sustituir como líderes espirituales, a los papas nombrados oficialmente por otros papas que mostrasen determinadas convicciones morales, para Lenin esto desviaba la atención del campesinado hacia salidas radicales y factibles de una problemática que como alternativa real sólo tenían a la revolución. Durante su comentario llegó a afirmar que la cosa más repugnante que existe bajo la capa del cielo es la religión, criterio que ofrece un grado de generalización discutible dado los infinitos matices de expresión de este fenómeno, pero que responde al uso que hizo de la palabra religión relacionándola, ante todo, con la ideología religiosa promulgada por la iglesia ortodoxa rusa de su tiempo.

En mayo de 1909 y con motivo del análisis del discurso del diputado Surkov en la Duma, comentó en el periódico *Proletario* algunos criterios de Marx y Engels respecto al fenómeno religioso señalando las limitaciones

de Ludwig Feuerbach acerca de la necesidad de renovación del contenido del concepto religión. Al reiterar la afirmación marxista acerca de que *la religión es el opio del pueblo* se observa su marcado interés por destacar el negativo rol social desempeñado por la ideología religiosa manipulada fundamentalmente por las estructuras eclesiásticas que en pro de su protagonismo avalaban el injusto orden social establecido y no obstante apreciar en toda su magnitud la connotada significación que tuvo el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII advirtió que la propaganda ateísta de la socialdemocracia debía subordinarse a la tarea fundamental que era el desarrollo de la lucha de clase de las masas explotadas contra los explotadores.

Para Lenin el marxista tenía el deber de poner en primer plano el éxito del movimiento huelguístico *de oponerse resueltamente en esa lucha a la división de los obreros en ateos y cristiano, y de combatir decididamente esa división* (1982:432) ya que para él en ese momento la prédica ateísta puede resultar superflua y nociva para la lucha de clase. Discurrió que el marxista debía ser materialista o sea, “*enemigo de la religión*” en lo que se refiere a su filiación clasista. Consideraba que aunque la presencia de un sacerdote en el Partido sería una rara excepción en Europa y mucho más en Rusia, se debía estar siempre abierto a esta posibilidad de aceptación así como a aquellos que declaraban que el socialismo es su religión aun asumiendo que son expresión de determinadas desviaciones teóricas dentro del marxismo.

En su trabajo *Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la iglesia* alertó reiteradamente acerca de la existencia de un “*clericalismo belicoso*” oculto bajo la autocracia, que había hecho su clara aparición durante la

III Duma, al sentir peligrar su soberanía espiritual y sobre todo material. No obstante, recomendó que no se expusiera en el programa del Partido Obrero una filiación ateísta, ya que podía provocar una “*declaración de guerra*” a la religión tal y como deseaban los blanquistas y el quebrantamiento, como consecuencia de posiciones extremas, de la necesaria unidad entre los sectores sociales que conformaban la fuerza pujante que daba bríos a la lucha revolucionaria. Por ello compartía las críticas a las que fue sometido Dhüring a través de la enérgica posición de Engels contra el deseo de algunos de prohibir la religión en la futura sociedad socialista y su análisis sobre el fracaso de Bismarck contra el Partido Católico Alemán, que finalmente produjo su fortalecimiento. Según su criterio la propia lucha revolucionaria ilustraría al proletariado incluso más que la mejor de la propaganda ateísta, que él consideraba imprescindible y basada, sobre todo, en datos de las ciencias.

Lenin siempre mostró en su quehacer político que para él era más importante la unidad en torno de la construcción revolucionaria del paraíso en la Tierra que la unidad de criterios del proletariado acerca del paraíso en el cielo. Por ello consideraba imposible afirmar como algo absoluto que un sacerdote o simple creyente no podía ser miembro del Partido Social Demócrata, siempre que cumpliera con todas las tareas partidistas, declarando su objeción a la más mínima ofensa a las creencias religiosas.

Al estudiar su *Proyecto de discurso sobre el problema agrario* de 1907 resulta de interés su comentario polémico sobre algunas opiniones acerca del problema agrario. Públicamente reconoció las virtudes que apreció en el discurso del diputado y

representante de la Unión Campesina de toda Rusia, sacerdote Tijvinski ante la II Duma cuando destacó que aunque los socialdemócratas no compartían las enseñanzas de la religión cristiana al considerar que el verdadero sentido social de estas se expresan más en eclesiásticos parecidos al tristemente célebre obispo Evlogui que en aptitudes relacionadas con el sacerdote Tijvinski, no obstante reconocían el valor de sus declaraciones. Para Lenin era precisamente a causa de la actitud social generalizada caracterizada por el obispo Evlogui, que los socialdemócratas presentaban una actitud negativa ante la doctrina cristiana sin que ello menguase la importancia de defender la plena libertad de conciencia, ya que debe sentirse respeto por toda convicción sincera en asuntos de la fe siempre que a esta no se vincule la violencia o el engaño.

En ese trabajo Lenin hizo referencia a las declaraciones del obispo Mitrofán que, a partir de su permanencia en el órgano de gobierno (Duma III), pretendía conformar un sólo grupo del clero que “*alumbrase*” las fracciones desde el punto de vista ético, mientras que el obispo Evlogui, dirigente de la reaccionaria organización Unión del Pueblo Ruso exponía un acuerdo convenido por la mayoría de las personalidades eclesiásticas presentes respecto a que no debían permitirse ni libertad de predicación ni fundación de congregaciones nuevas sin autorización previa. La prohibición de la libertad de la predicación era un elemento muy importante que evidenciaba la radical negativa de la iglesia ortodoxa rusa a permitir diversidad alguna en sus predicaciones, reprimiendo fuertemente los tenues aires renovadores en su seno.

Junto a este “*clericalismo belicoso*” se reunieron representantes de la burguesía

contrarrevolucionaria y este hecho puso de manifiesto una clara diferenciación entre la experiencia rusa de la europea en tiempos de la Ilustración caracterizada generalmente por su anticlericalismo. Para Lenin este anticlericalismo burgués, era un medio de desviar la atención de las masas obreras del socialismo, como ocurrió en Occidente ante la difusión entre los socialdemócratas de la “necesaria” indiferencia ante la lucha contra la religión. Al realizar un pormenorizado análisis de las incidencias de la III Duma Lenin (1983:450) valoró como muy buena la intervención del socialdemócrata Surkov, quien exclamó ante los constantes ataques de los eclesiásticos “*la religión es el opio del pueblo*” agregando exaltado “*¡ni un kopek del dinero del pueblo para esos sanguinarios enemigos*” que embotaban la conciencia del pueblo. En julio de 1912, alertó en su breve artículo *Liberal y clerical* que para la IV Duma el clero aspiraba a copar la mayor cantidad de posiciones.

En medio de sus conocidas polémicas con algunos intelectuales Lenin advertía acerca de lo ocurrido en Norteamérica y en la propia Suiza en que se había sustituido el sentido más elemental de Dios por algo tan espiritual, que a veces, según su criterio, por su grado de sofisticación resultaba más difícil de rebatir que en sus formas menos elaboradas.

Al pronunciar su discurso en el I Congreso de Obreras de toda Rusia, después de valorar la situación de la mujer en este país reiteraba una vez más que era preciso luchar contra los prejuicios religiosos con cautela ya que no se debían herir los sentimientos religiosos, por ello sólo proponía luchar por medio de la propaganda, para no acentuar la división de las masas según su actitud ante la religión *cuando lo cierto es que nuestra fuerza reside en la unidad* en la lucha contra la miseria y la

ignorancia (Lenin, 1986:192). El 17 de enero de 1918 de modo simbólico Anatoli Vasilievich Lunacharski fungía como presidente de un Tribunal de Moscú creado para “*juzgar a Dios*” el cual dictaminó, una vez finalizadas las intervenciones a su favor y en su contra, que Dios debía ser condenado por genocidio a morir por fusilamiento a la salida del sol del siguiente día.

Posteriormente, en febrero de 1919, a través del *Proyecto de Programa del PC (b) R*, Lenin hizo referencia a la política del Partido respecto a la religión, reiterando que la tarea de la dictadura proletaria no era sencillamente decretar la separación de la Iglesia del estado y de la escuela sino que debía de destruirse toda propaganda religiosa que mantuviese atada las masas explotadas a las clases explotadoras, es decir, a los capitalistas y terratenientes y por ello insistía en la importancia de trabajar en pro de liberar a la masa de los prejuicios religiosos en medio de la batalla ideológica, evitando herir los sentimientos del sector creyente de la población para evitar aumentar su fanatismo religioso.

En 1920, ante más de 600 delegados ofreció su conocido discurso por el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, en el que valoró la importancia de que las juventudes enriquecieran su acervo de conocimientos, entre ellos el conocimiento del propio comunismo destacando que la moral no debía deducirse de mandamientos divinos a contextualizados porque los comunistas, afirmó, “*...como es natural...no creemos en Dios*” resaltando que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores (Lenin, 1986:315).

La etapa final de la vida de Lenin, dado su estado de salud, puede estudiarse, sobre todo,

por el amplio número de cartas y comunicados, que de ella se conservan. En este mar de fragmentos resulta interesante el inicio de una breve carta expedida en mayo de 1919 (y publicada por vez primera en 1945) en que autorizó la construcción de un templo, que había sido comenzado en el año 1914, a un grupo de ciudadanos que lo solicitaron. Lo interesante de esta breve respuesta es que comienza con un *“naturalmente, se autoriza”*. Posteriormente puede leerse una breve carta de Lenin al Buró de Organización del PC (b) R que, de forma abrupta, al responder a la pregunta de los miembros del buró acerca de si era posible dejar en el partido a personas que practicasen ritos religiosos, respondió que estaba por *“...la expulsión del Partido de quienes practiquen ritos”* (1988:169). Esta carta, publicada en 1933, rompe con todo lo propuesto y ejecutado por el propio Lenin durante sus largos años de vida revolucionaria en pro de la unidad del pueblo por alcanzar su victoria contra las fuerzas autocráticas y reaccionarias. Apoyando el razonamiento anterior aparece en el texto de un telegrama al Consejo Militar de esa región de marzo de 1920 su prohibición terminante a realizar excesos por parte de las tropas contra las comunas de sectarios religiosos. Mientras que en abril de ese mismo año ordenaba a Molotov que revisase la consigna del Primero de Mayo pues consideraba que haber afirmado en ella *“denunciar la mentira de la religión”* era algo falta de tacto que incluso necesitaba redactar una circular aclaratoria al respecto, máxime en tiempo de Pascua (Lenin, 1988:126).

Con motivo a la reunión plenaria efectuada el 18 de mayo de 1921 donde se analizó poner en práctica el punto 13 del Programa del Partido relativo a la conducta a seguir en la esfera de las relaciones religiosas, Lenin en

carta redactada ese mismo mes bajo el asunto *Propuesta para el proyecto de resolución del pleno del CC del PC (b)R* sobre el punto 13 del programa del Partido orientó modificarlo en el sentido de no acentuar la cuestión de la lucha contra la religión y solamente dejar algunas condiciones restrictivas, en el Partido hacia aquellos comunistas aún creyentes, pero notoriamente honestos y revolucionarios, aconsejando finalmente que debía darse un carácter más científico a la lucha contra la religión.

Del año 1922 se conservan una carta enviada a Molotov en la que se refleja el interés de Lenin, en medio del proceso de nacionalización, por reunir toda información sobre los valores existentes en los monasterios y las iglesias, mientras que en la segunda, escrita en marzo del mismo año le pedía al escritor Stepanov, como apoyo a su interminable batalla ideológica, que escribiese un libro sobre historia de la religión y contra toda religión resaltando los vínculos de la iglesia con la burguesía.

Finalmente en este año publicó su conocido artículo *Sobre el significado del materialismo militante* en el cual abordó profusamente el tema de la propaganda ateísta y pidió insistentemente que se abordase la relación entre las manifestaciones religiosas y sus manipulaciones políticas de origen clasista.

Experimentaba Lenin el apremio, la necesidad de resaltar el retrógrado y reaccionario rol social que la teología cristiana ortodoxa había significado para Rusia, máxime en momentos en que ejercía fuerte influencias en el desarrollo de la Duma. Usaba Lenin el término religión de la misma manera que años atrás los fundadores del marxismo, es decir, identificando con este término las manifestaciones religiosas concubinas a los poderes políticos reaccionarios

exentas de la ingenuidad de sus espontáneos inicios. Se interesaba y valoraba fundamentalmente sus causas socio-políticas. Al recordar la conocida expresión usada por Marx y otros autores, de *"la religión es el opio del pueblo"* agregaba Lenin que era una especie de aguardiente espiritual en el que los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, pero que ello podía superarse al enrolarse en el quehacer político revolucionario de la socialdemocracia y al elevar su nivel de instrucción educacional, extrapolando el significado de lo gnoseológico y clasista como causas *cuasi* fundamentales que provocan el origen de las creencias religiosas.

Los problemas de salud de Lenin le alejaban lentamente de la actividad político-práctica, la circular de 1922 del Comité Central del Partido en que se pedía que debía de dismantelarse la cosmovisión religiosa y sustituirla por una comprensión científica y materialista, para garantizar el cumplimiento de esta tarea el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS creó una Comisión especial como garante de la total separación de la Iglesia del Estado, transformó esa comisión entre 1928-1929 y bajo el mandato de Stalin, en la Comisión Antirreligiosa que se dedicó a controlar las organizaciones religiosas que funcionaban en el territorio del Estado Soviético⁹.

Fueron tiempos en que la juventud comunista (el Komsomol) organizaba procesiones blasfemas en fechas bien precisas, por ejemplo en Navidades y en Pascua. Para 1923 se convocaba a participar en el llamado *"carnaval comunista"* con imágenes insultantes de Dios Padre, Jesucristo y la Virgen María, símbolos religiosospreciados, en sentido general, por la población. En aquel entonces era frecuente que apareciera animando el actor Leo Bassi (Andrey Shojin) apodado por la prensa como *"el pope komsomoliano"*, tampoco podía

faltar una hoguera donde ardían muñecos que representaban a figuras religiosas como Alá, Buda, el Papa, mientras una procesión atea cantaba: chillad, demonios, con más alegría, todos los dioses al carnaval.

En 1924 se convocó en Moscú a la primera reunión constitutiva de la *Sociedad de Amigos del Periódico El Sin Dios*, acción que armonizaba con una circular del Partido del 5 de septiembre de ese mismo año, en la que se ordenaba que la propaganda antirreligiosa se realizase en forma de explicaciones divulgativas desde el punto de vista de las ciencias naturales y políticas de modo tal que minasen la fe en dios, pero aun alertando que se debía evitar la agitación antirreligiosa masiva que insultase y/o hiriese los sentimientos religiosos.

Comenzaba en el territorio soviético un lento y complejo proceso de alejamiento de los ideales socialistas, de sus modos humanistas, del respeto al prójimo, de la búsqueda legítima de una nueva construcción social en pro de la felicidad del hombre.

Reflexiones y acciones: Stalin ante los creyentes y las instituciones religiosas

Un joven nombrado Stalin (que en ruso significa «acero») fue elegido miembro del Comité Central en 1912. Stalin fue el seudónimo de José Vissarionovich Dugaschvili (1879-1953) quien, una vez muerto Lenin, se alzó con el poder del partido y del país tras enconada disputa por el gobierno de la Unión Soviética entre varios candidatos, entre ellos Trotsky. Su historia política comienza desde su estancia en un Seminario Teológico en el que se unió a una organización socialdemócrata, donde descubrió las ideas del marxismo y del comunismo, lo cual le estimuló, para 1900, a entrar en contacto con uno de los miembros del partido de Lenin y difundir sus ideas en un periódico. Debido a su

muestra inicial de fidelidad al partido, Lenin le propuso para la elección al Comité Central bolchevique, lo cual en un inicio no fue aceptado. Para 1917, estando la mayor parte del partido leninista en el exilio, Stalin, utilizó ese periódico, para lograr tomar posición a favor del gobierno provisional que regía en aquel momento Rusia.

Para entonces, haciendo uso de su poder, Stalin inició una impensable acción de liquidación de todas las fuerzas que le fuesen opositoras. No sólo Grigori Zinóviev y León Trotsky fueron expulsados del Comité Central y obligados a exiliarse, sino que miles de ciudadanos fueron enviados a los temibles gulag, campos de trabajos forzados, otros sencillamente ejecutados o sospechosamente desaparecidos. La década del 30 derivó en las conocidas Purgas que se manifestaron fundamentalmente entre los años 1936 y 1938. Tres grandes procesos sirvieron para afianzar la hegemonía de Stalin: el primer proceso de Moscú (agosto de 1936), en que se expusieron 16 acusados de haber constituido un centro terrorista, entre ellos Zinóviev, Kámenev y I.N. Smirnov (los 16 fueron fusilados), un segundo proceso también en Moscú (enero de 1937), donde se acusaron a 17 hombres de haber formado un centro trotskista antisoviético, entre ellos Piatakov, Rádek y Sokólnikov (13 fueron fusilados) y un tercer proceso de Moscú (marzo de 1938), en el que se inculparon a 20 hombres de haber creado un bloque trotskista de derecha e incluso se culparon de asesinato por envenenamiento, entre ellos Bujarin, Rykov, Krestinski, Yagoda, Pletnirov y Kriuchkov (estos dos últimos, respectivamente, el médico y el secretario de Gorki, de ellos 17 fusilados). También a puerta cerrada condujo a la ejecución, el 10 de junio de 1937, de altos mandos del Ejército.

Respecto al tema de religión, en Moscú tuvo lugar en 1925 el I Congreso de los Amigos del Periódico *El sin dios*, que dio origen a la *Unión de los Sin Dios de la URSS* (en 1929 cambió el nombre por la *Unión de los Sin Dios Militantes*, conocida como *La Sociedad de los Sin Dios*, *Unión de ateos beligerantes* o *Liga de militantes sin dios*) su presidente fue Emelián Yaroslavski, fundador y editor del periódico *Bezbozhnik* (Ateo) (1922-1941). Los lemas principales de esta Unión fueron: *a través de los Sin dios hacia el comunismo y luchar contra la religión es luchar por el socialismo*.

En 1929 se celebró el II Congreso de la Unión de los Sin Dios, organización que en apenas dos años llegó a tener 5 millones de afiliados y 60.000 células de activistas ateos en todo el país. Fue a partir de este año que en la URSS se estableció la “*semana laboral móvil*”, es decir, que los trabajadores laboraban cinco días, descansando en el sexto (existía un término especial para denominar a este tipo de semana, una “*semana nepreryvka*”, es decir ininterrumpida). Con esta maniobra se lograba que el domingo cristiano dejase de ser una fiesta fija para los creyentes, dado que el descanso podía ser cualquier día de la semana.¹⁰

Durante esta etapa el Estado también se interesaba en crear universidades obreras antirreligiosas, la primera apareció en el distrito Rogozhsko-Símonovski (Proletarski) de Moscú, lugar que en 1930 se editó un compendio de programas y materiales titulado *Universidad obrera antirreligiosa*, como un intento educativo apoyado económicamente por el poder central, que aspiraba liquidar todo vestigio antes de que terminara esa década.

Aunque no hubo pronunciamientos públicos sobre el *quinquenio sin dios*, se ha comprobado que este sí existió y se planificó para finalizar en 1937, una vez satisfecho el siguiente

cronograma: 1932-1933 cerrar todas las iglesias, casas de oración, sinagogas y mezquitas, 1933-1934, desaparecer todas las nociones religiosas aprehendidas y 1934-1935, dominar con una amplia propaganda antirreligiosa, 1935-1936, 1937 eliminar totalmente la religión.

En 1931 la *Unión de los Sin Dios Militantes* contaban con más de 5 millones de miembros unidos en más de 60.000 células (en 1926 en la Unión habían sólo 87.000 personas, en el 1929, un total de 465.000 y en 1930, más de 3,5 millones). Las ediciones de la literatura antirreligiosa aumentaban de año en año, para el año 1930 las organizaciones de los *Sin Dios* entre libros y folletos comenzaron a realizar grandes ediciones, por ejemplo, en 1932 se editaron 12.500 ejemplares del primer tomo de cinco de trabajos de Yaroslavski *Contra la religión y la Iglesia*.

Sin embargo, si para 1931 hubo más de 3.000 brigadas de choque *Sin Dios* (en Leningrado, aparecieron las primeras en 1929) y se declaraban *Sin Dios* más de 100 fábricas y talleres y en unos 300 koljoses, para 1934 estas cifras lentamente iban decayendo. En el año 1934 el buró ejecutivo no se reunió y para finales de 1936 se constató un cese casi total de la actividad de la Unión en varias regiones del país.

Entre 1936-1937 se recaudó sólo el 20% del total de las cuotas de filiación obligatorias. Las estructuras organizativas de los *Jóvenes Sin Dios* quedaron suprimidas. El censo ruso de 1937 permitió conocer que de 30 millones de ciudadanos de la URSS analfabetos mayores de 16 años, el 84% (más de 25 millones) se declaraban creyentes; y de los 68,5 millones de alfabetizados, el 45% (más de 30 millones) declararon aún creer en Dios.

Ante tan delicada situación se consideró necesario tomar medidas, entre ellas el intento de avivar la *Unión de los Sin Dios Militantes*.¹¹

Por ello en la resolución del pleno de febrero-marzo del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, dedicado a preparar a las organizaciones del partido para las elecciones al Soviet Supremo de la URSS con un nuevo sistema electoral se citaba la necesidad de corregir defectos y aumentar la labor partidista-político, en la que se incluía el trabajo antirreligioso.

Fueron tiempos muy difíciles para la población¹² y sus dirigentes históricos ya que de los miembros del Comité Central que se reunieron en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1934, la inmensa mayoría habían sido fusilados o desaparecidos.

Ante el avance nazi y la infructuosa búsqueda de un acuerdo de seguridad colectiva contra la Alemania nazi con Francia y Gran Bretaña, Stalin sustituyó a Maksim Litvinov, judío y partidario de la seguridad colectiva, como ministro de exteriores, por Molotov, quién inició inmediatamente negociaciones con Von Ribbentrop, ministro nazi de asuntos exteriores. Aun intentando negociar con Occidente Stalin optó por el pacto con Hitler¹³ para conseguir el tiempo necesario en pro de reconstruir su ejército, debilitado por las purgas de la década del 30. Poco tiempo después Yaroslavski, miembro del Partido Comunista (bolchevique) de la URS y diputado del Soviet Supremo de la URSS irónicamente, en los primeros meses de la guerra, tuvo que escribir, ordenado por Stalin, un artículo titulado *Por qué la gente religiosa está en contra de Hitler*, contradiciendo toda su historia de activista antirreligioso, en un intento desesperado de buscar el apoyo de la población y de las instituciones religiosas.

Para Stalin se tornaron obligatorios los cambios que tuvo que asumir respecto a la religión, la institución religiosa y los creyentes

reflejada desde su primer momento oficial cuando el 5 de septiembre de 1943, en el periódico Pravda (publicación oficial del Partido Comunista entre 1918 y 1991) aparecía una breve nota en la que se comunicaba la realización de su reunión con los metropolitanos de la Iglesia ortodoxa Rusa Sergio (Starogorodski), Alexey (Simanski) y Nicolás (Yarushévich), para atender finalmente la propuesta de los jerarcas de convocar el Concilio episcopal para la elección del Patriarca de Moscú y de toda Rusia.

Recordemos el discurso pronunciado por Nikita Kruhov en Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que no formó parte de los informes y resoluciones oficiales emitidas por él (su texto completo se publicó en el año 1988), en el cual recordaba que en diciembre de 1922, en una carta al Congreso del Partido, Lenin había comentado que dudaba de la capacidad de Stalin para usar su poder ya que consideraba que era excesivamente insolente, defecto que podía ser tolerado en un militante cualquiera del Partido, pero que era inaceptable en una persona que ocupaba el cargo de secretario general y por ello proponía que se sustituyese por otro compañero de actitud más considerada y de un temperamento menos caprichoso. Lamentablemente este pedido de Lenin fue desoído por los delegados al XIII Congreso del Partido.

A manera de epílogo

El transcurrir de la historia ha demostrado que las manifestaciones religiosas perviven a las más absurdas e indiscriminadas represiones y que las causas de su surgimiento rebasan los simples esquemas que subvaloran las complejidades del tramado social y la subjetividad humana, relacionando su

surgimiento y desarrollo sólo a causas clasistas o de niveles de instrucción.

En 1988 Rusia celebró el primer milenio de la presencia a gran escala del cristianismo en su territorio. En 1990 fue suprimido del Consejo de Ministros de la URSS el Consejo para Asuntos Religiosos. En la Constitución se describe a Rusia como un estado laico, que protege la libertad de conciencia, en el que existe cuatro religiones (cristianismo, islam, hebraísmo y budismo) consideradas como "*tradicionales*", destacándose al cristianismo, el islam, el budismo y el judaísmo como las de mayor significación y tradición en la historia rusa. En la ley de 1997 se reconoce la necesaria protección de antiguos cultos paganos, que se conservan en la República de Komi, Mari-El, Udmurtia, Chuvashia, Chukotka, entre otros territorios de la Federación Rusa.

E incluso en nuestros días se constatan propuestas, estimuladas por intereses diferentes de algunos parlamentarios, que abogan en pro de enmendar la Constitución de modo tal que se destaque especialmente el rol decisivo de la Iglesia ortodoxa. En la Rusia de hoy, en el mes de julio, se celebra la festividad de San Nicolás II, zar de todas las Rusias, dirigidas por el patriarca Kirill apoyado con la participación de miles de fieles, que desfilan frente a las reliquias de San Andrés, traídas desde Grecia a la catedral de Cristo Salvador, templo destruido por orden de Stalin en los años treinta del siglo XX y reconstruido en la década de los noventa. La canonización del zar ruso, ha sido presidida por otras canonizaciones como la de 1981 de Vladimir el Grande (958-1015), quien cristianizó Rusia en el año 988; la de Daniil Aleksándrovich, San Daniel de Moscú para la iglesia ortodoxa, (1261-1303) primer príncipe de Moscú, la de Dmitri Ivánovich Donskói o Dmitri del Don (1350–1389) primer príncipe de Moscú que desafió

abiertamente la autoridad tártara en Rusia y Elizaveta, la de la hermana de la Zarina Alejandra.

Hoy el cristianismo ortodoxo es considerado como parte del "*patrimonio histórico*" de Rusia y considerado oficialmente por el actual gobierno ruso como un factor de cohesión social, en tanto parte fundamental de la cultura del pueblo ruso, practicante sistemático o no, por ello se explicita el por qué ante este esfuerzo de reconcentración y rescate de lo ruso, se establezca desde septiembre de 2012, como asignatura obligatoria la de *Ética y Religión*.²²

Hoy existe en Rusia un presidente que obviando el laicismo estatal ruso ha declarado públicamente que la Iglesia es el socio natural del estado y tanto él como el primer ministro del país, Dmitri Medvédev, manifiestan su religiosidad públicamente. La importancia que el actual presidente concede a la Iglesia Ortodoxa Rusa se fundamenta en su apreciación de que esta le puede ayudar, como ninguna otra fuerza social, a reintegrar el espacio postsoviético en política internacional e incrementar la cohesión social interna, por ello se explica su interés por reunirse, por primera vez en la historia, con dignatarios eclesiásticos de 15 iglesias ortodoxas autocéfalas: las de Constantinopla, Alejandría (ortodoxos de Egipto y África, no son coptos), Antioquía (ortodoxos sirios), Jerusalén, Georgia, Serbia, Albania, Rumanía, Bulgaria, Chipre, Polonia, Eslovaquia, Grecia, Rusia, Iglesia Ortodoxa Rusa en América.

Hoy puede afirmarse que Lenin no superó la visión marxista original que, en determinada medida, sobredimensionaba la influencia cosmovisiva adquirida en la lucha política, provocando la apresurada conclusión relacional entre la militancia partidista activa y un añorado, paulatino e indetenible proceso de abandono de todo tipo de creencia religiosa, subvalorando la

posible adaptación de estas a nuevos contextos históricos.

Para los fundadores del marxismo y para el propio Lenin, a partir de su visión acerca del lento pero indetenible fin del capitalismo y de la naciente construcción de una nueva sociedad, les llevó a estimar que, una vez concluida, al menos en lo fundamental, la tarea de desmontaje de las viejas estructuras sociales y los inicios de la construcción de la nueva sociedad, debían cesar las causas terrenas, esencialmente clasistas, responsables principales de las más reaccionarias ideológicas religiosas y por ende se evidenciaría que el fin de las mismas estaba cercano.

Sin embargo, en medio de un análisis producto de una continua ruptura creativa y del enriquecimiento y continuidad de la creación teórica marxista inicial, Antonio Gramsci y Carlos Mariátegui percibieron que las ideas religiosas estarían en la mente de los pueblos mucho más tiempo del pensado y deseado por los fundadores del marxismo y por el propio Lenin, quienes valoraban mucho más cerca la asunción voluntaria y consciente del ateísmo como *hecho* y no conceptualización, aparentemente, asumida por la fuerza de un decreto.

Al considerar la religión como ideología Antonio Gramsci profundizó en sus especiales formas de racionalidad y sobre todo intentó detectar los mecanismos internos que le garantizan convertirse frecuentemente en norma de conducta de las amplias masas. Por su parte Carlos Mariátegui aportó, desde su vivencia latinoamericana, el necesario alerta acerca de lo ajeno que puede resultar a las masas indígenas, el lenguaje a través del cual se explicita la cosmovisión marxista elaborada desde Europa, masa poblacional que no pueden ni deben obviarse en el proyecto revolucionario y ante las

cuales expresó siempre un sereno respeto por sus costumbres religiosas.

La historia ha demostrado la insensatez de aquellos que piensan, con decretos y prohibiciones, contrarrestar las ansias cosmovisivas humanas, incluyendo su reflejo religioso, una y otra vez, en el intento de construcción social debemos ir hacia la historia para no repetir errores. Unir las fuerzas revolucionarias, crear en ellas una conciencia crítica, avanzar, reflexionar, valorar la realidad social, exaltar las fuerzas creativas en el hombre en pro del socialismo sigue siendo hoy la gran batalla, a favor de la construcción de un mundo mejor para todos.

Notas:

¹ O tener otro destino, tal como ocurrió con la Catedral de Nuestra Señora de Kazán, en San Petersburgo (s. XVIII) que fue convertida en museo del ateísmo.

² El Patriarcado de Moscú reconoce la autonomía de la Iglesia Ortodoxa Rusa fuera de Rusia (ROCOR) en asuntos pastorales, administrativos, patrimoniales, pero en unidad canónica con toda la Iglesia Ortodoxa Rusa, es decir, que la ROCOR puede elegir a su primer Metropolitano de acuerdo a su propio reglamento, pero dicha elección deberá ser ratificada por Su Santidad y el Santo Sínodo del Patriarcado de Moscú. En esta ceremonia estuvo presente Putin, esta catedral había sido destruida por Stalin y mandada a reconstruir por Yeltsin.

³ Los sujetos federales de Rusia con mayoría absoluta de musulmanes son Chechenia, Ingushetia, Daguestán y Kabardino-Balkaria. Aunque en el censo ruso del 2002 se constató que al menos 14 millones de personas en Rusia pertenecen a los grupos étnicos tradicionales islámicos, incluidos los migrantes registrados, ello no debe implicar afirmar que en Rusia el Islam tiene 14 millones de adeptos, ya que debe recordarse que a los hijos de los inmigrantes no se les concedan pasaportes rusos y que no necesariamente el origen étnico se vincula a la creencia religiosa que le tipifica.

⁴ Otras Iglesias ortodoxas, incluidas las iglesias ortodoxas ucranianas, la Iglesia Ortodoxa de Georgia, la Iglesia Apostólica Armenia, etc., constituyen el 1,5% de la población total de Rusia.

⁵ Está presente casi exclusivamente en sus escuelas Vajrayana. Es la religión tradicional entre algunos grupos étnicos turcos y mongoles.

⁶ Las prácticas tántricas, védicas y un amplio hinduismo son realizadas por muchos seguidores entre los rusos, alentados sobre todo por el trabajo misionero realizado por la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, Brahma Kumaris, el Tantra Sangha entre otros grupos.

⁷ Existen pequeñas comunidades étnicas vinculadas a la Iglesia Asiria de Oriente (menos de 15.000) y otros grupos que se identifican con primarias manifestaciones religiosas.

⁸ Lenin, Vladimir I. (1982) Un acuerdo de lucha para la insurrección. OC. T 9. pág.292. Aún en medio de las opiniones que “corrían” acerca de que había sido un agente provocador. Puede apreciarse lo anterior en su discurso del 23 de abril de 1905, al reflexionar sobre los convenios de orden práctico con los socialistas revolucionario cuando se refiere a las gestiones realizadas por el “camarada Gapón” el cual le parecía “incondicionalmente fiel a la revolución” lo que “carente de una concepción del mundo consecuente y revolucionaria”. Sobre Gapón había apreciado favorablemente sus declaraciones posteriores a los hechos en las cuales el sacerdote había exclamado “ya no tenemos zar”, debemos de luchar “por la libertad”. Actitud que interpretó contextualizada y favorecida por el movimiento teológico que lentamente dentro del propio clero joven ruso comenzaba a desarrollarse, autodenominado neo-ortodoxo, de corte liberal y reformador.

⁹ El 26 de junio de 1940 una Orden del Soviet de los Comisarios del Pueblo de la URSS restableció la situación anterior al declarar la jornada laboral de 8 horas, siete días laborables y al prohibir la ausencia voluntaria de los trabajadores y funcionarios en sus puestos. Así volvió a ser el domingo un día libre.

¹⁰ La tirada de su periódico llegó a medio millón de ejemplares, y su revista, también llamada *El Sin Dios*, a 200.000.

¹¹ La guerra casi terminó con la existencia de la *Unión de los Sin Dios Militantes de la URSS*. Perduró con menor protagonismo hasta 1947, cuando ya sus funciones de propaganda del ateísmo científico habían pasado a la Sociedad Nacional "Znanie" ("El Saber"). En 1938 por la iniciativa de Emelián Yaroslavski, el departamento de Historia y Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS publicó dos tomos referidos a la Historia de la religión y del ateísmo y en 1940, como miembro numerario en el sistema de la Academia de Ciencias, convocó a la realización de un postgrado permanente sobre Historia de la religión y el ateísmo. Comenzaban las deportaciones en masa bajo la orientación redactada en la Orden № 001223, "Sobre el procedimiento para llevar a cabo la deportación de elementos anti-soviéticos de Lituania, Letonia y Estonia" y se establecieron los temidos tribunales públicos para castigar a los "traidores del pueblo". Se afirma que aproximadamente el 90% de los generales, el 80% de los coroneles y 35.000 oficiales fueron exterminados por orden de Stalin. Entre los fusilados se incluían Bujarin, junto a otros miembros del Buró Político de Lenin y figuras militares, como Tujachevski, considerado un genio militar y héroe de la Guerra Civil

¹² El pacto, finalmente, fue firmado en presencia de Stalin. Por el pacto de no agresión, ambos países acordaron no atacarse, ni independientemente ni en alianza con otros estados; no apoyar a otro tercer país que pudiera atacar a la otra parte del pacto; continuar las consultas sobre los temas de interés común; no unirse a ningún grupo de potencias que directa o indirectamente pudiera amenazar a cualquiera de las partes firmantes; y resolver sus diferencias mediante la negociación. El pacto tendría una duración de 10 años. Finalmente, fue roto apresuradamente por Hitler el 22 de junio de 1941 tomando por sorpresa a Stalin.

¹³ El alumno debe recibir los contenidos de una de las siguientes opciones: Ortodoxia, Judaísmo, Budismo,

Islam, Fundamentos de la Cultura Religiosa y Fundamentos de la Ética Pública (única alternativa no-religiosa de este conjunto de asignaturas).

Referencias bibliográficas:

- Alponte, Juan María (2002). Lenin: Vida y Verdad. México: Editorial Grijalbo.
- Deutscher, I. (1965). Stalin: Biografía Política. México: Ediciones Era.
- Lenin V. I. (1981). Análisis de la situación interior O.C. T-5. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1981). Proyecto del Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. O.C. t.6. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1981). A los pobres del campo. O.C. T.7. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1981). El cura Gapón. O.C. T. 9. Moscú: Editorial Progreso
- Lenin V. I. (1981). Un acuerdo de lucha para la insurrección. O.C. t.9. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1982). Nuestras tareas y el Soviet de Diputados y Obreros. O.C. T12. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1982). El socialismo y la religión. O.C. t.12. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1983). Proyecto de discurso sobre el problema agrario. O.C. t.15. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1983). Actitud del Partido Obrero ante la religión. O.C. t.17. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1983). Actitud de las clases y de los Partidos ante la religión y la iglesia O.C. t.17. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1983). Liberales y clericales. O.C. t.21. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1986). Discurso pronunciado en el I Congreso de Obreras de toda Rusia, 19 de noviembre de 1918. O.C. t.37. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1986). Tareas de las Uniones de Juventudes. O.C. t.41. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin V. I. (1988). Telegrama a Bajvalov. O.C. t.50. Moscú: Editorial Progreso, Moscú.

Lenin V. I. (1988). Telegrama al Buró de Organización del CC. O.C. t.50. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin V. I. (1988). Telegrama a G. K. Ordzhonikidze. OC. t. 52. Moscú: Editorial Progreso.

Trotsky L. (1995). En defensa del marxismo. Estados Unidos: Editorial Pathfinder.

Trotsky L. (1940) Stalin. Tres conceptos de la revolución rusa en: www.marxistscatbull.com/español/trotsky/1940s/stalin/15_apend.html

Trotsky L. (1940) El periodo de reacción <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/04.htm>